

INTRODUCCION:

**Dicen que confesar nuestros errores es bueno para el alma, así que vamos a ver.
¿Cuántas veces le han prometido a Dios que nunca más iban a hacer algo...
y después repiten las palabras del profeta “El Chavo del 8”? ¿Fue sin querer queriendo**

Levanta la mano. Y si no la levantaste, los demás estamos orando por ti.

Pero ya hablando en serio, ese patrón puede desanimarnos espiritualmente...

¿Por qué no salimos de ese sube y baja?

¿Por qué hay luchas que sentimos que no podemos soltar?

A veces parece que todos los demás están bien, firmes, felices...
y uno, por dentro, siente que va de un extremo a otro.

La realidad es que tenemos que ser honestos con nosotros mismos.

Mira, todos tenemos nuestras luchas.

Todos tenemos nuestras debilidades.

Todos tenemos nuestros ídolos que compiten por nuestro corazón.

**Muchos de nosotros cargamos con luchas que no se van fácilmente,
batallas que vamos a pelear hasta el día en que Cristo nos llame a Su presencia.**

Y lo más importante que tenemos que entender es que esas luchas no son iguales para todos, pero cada uno de nosotros las tiene.

Aquí es exactamente donde encontramos al pueblo de Israel.

Están batallando con lo mismo que nosotros.

Así que te invito a abrir tu Biblia en Jueces capítulo 2,

Estamos entrando en otra etapa de la historia bíblica,
continuando nuestra serie EPIC a través de los 100 textos más importantes desde Génesis hasta Apocalipsis.

El libro de Jueces comienza justo después de la muerte de Josué.

Israel ya está en la tierra prometida, pero aún quedan áreas por conquistar.

El pueblo le pregunta al Señor quién los va a guiar...
y Dios levanta a Judá.

Y todo empieza bien.

Dios le da la victoria en **Bezec** sobre 10,000 hombres.

Todo está avanzando. Parece que todo va de acuerdo con el plan.

Jueces 1:6 dice que capturaron a Adoni Bezec y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. Suena extraño para nosotros, pero en ese tiempo era parte de la guerra.

Y aquí muchos hacen una pregunta válida.

¿Cómo puede un Dios bueno permitir algo así?

¿Eso se ve injusto?

Pero mira la respuesta del propio rey en el versículo 7

Jueces 1:7 (NBLA)

7 Y Adoni Bezec dijo: «Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían migajas debajo de mi mesa. Como yo he hecho, así me ha pagado Dios». Lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.

Judges 1:7 (ESV)

7 And Adoni-bezek said, "Seventy kings with their thumbs and their big toes cut off used to pick up scraps under my table. As I have done, so God has repaid me." And they brought him to Jerusalem, and he died there.

Él reconoce que le hizo lo mismo a otros y dice que Dios le está pagando por su maldad. No acusa a Dios de ser injusto. Él reconoce su justicia.

Deuteronomio 18 y Levítico 18 nos enseñan que Dios estaba usando a Israel como instrumento de juicio contra la maldad de los cananeos.

Y tenemos que recordar que ellos no eran inocentes.

Eran un pueblo marcado por la perversidad.

Dios **NO** estaba siendo cruel. Estaba siendo justo.

Y aquí es importante entender algo.

En el Antiguo Pacto, Dios trataba con una nación, Israel.

En el Nuevo Pacto, Dios obra a través de la iglesia, un pueblo global.

El contexto cambia, pero el carácter de Dios **NO**.

Vemos que todo comienza bien, pero no pasa mucho antes de que todo se empiece a desmoronar.

Jueces no es un libro de héroes.

Es una historia oscura.

Es el retrato de un pueblo que se aleja de Dios.

Es una temporada difícil.

Y, sin embargo, este libro fue escrito junto con Rut.

Uno muestra la caída.

El otro nos recuerda que Dios sigue obrando la redención.

Aun cuando todo parece perdido, Dios no ha terminado.

Ahora entramos al capítulo 2

Jueces 2:6-8 (NBLA)

6 Después que Josué despidió al pueblo, los israelitas fueron cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra. 7 El pueblo sirvió al Señor todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, **los cuales habían sido testigos de la gran obra que el Señor había hecho por Israel.** 8 Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la edad de 110 años.

Judges 2:6-8 (ESV)

6 When Joshua dismissed the people, the people of Israel went each to his inheritance to take possession of the land. 7 And the people served the Lord all the days of Joshua, and all the days of the elders who outlived Joshua, **who had seen all the great work that the Lord had done for Israel.** 8 And Joshua the son of Nun, the servant of the Lord, died at the age of 110 years.

Y seguimos con el versículo 10

Jueces 2:10-12 (NBLA)

10 También toda aquella generación fue reunida a sus padres. **Y se levantó otra generación** después de ellos que no conocía al Señor, ni la obra que Él había hecho por Israel.

11 Entonces los israelitas **hicieron lo malo ante los ojos del Señor** y sirvieron a los Baales.

12 **Abandonaron al Señor**, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de entre los dioses de los pueblos que estaban a su alrededor; se postraron ante ellos y provocaron a ira al Señor.

Judges 2:10-12 (ESV)

10 And all that generation also were gathered to their fathers. **And there arose another generation** after them who did not know the Lord or the work that he had done for Israel.

11 And the people of Israel **did what was evil in the sight of the Lord** and served the Baals. 12 And **they abandoned the Lord**, the God of their fathers, who had brought them out of the land of Egypt. They went after other gods, from among the gods of the peoples who were around them, and bowed down to them. And they provoked the Lord to anger.

Y aquí es donde esto nos pega directo al corazón.

Todo eso pasó en una sola generación.

Ese patrón ya lo hemos visto.

Dios obra milagrosamente, pero el pueblo se olvida y termina en la idolatría.

Pero lo que vemos en Jueces es que esto deja de ser algo ocasional. Se vuelve la norma.

Jueces 2:11 se repite como un eco que resuena una y otra vez.

« El pueblo hizo lo malo ante los ojos del Señor»

Los primeros capítulos nos muestran cómo ese mal empieza y cómo crece.

Y aunque esto pasó hace mucho tiempo, el pecado sigue vivo hoy y nuestro corazón todavía nos engaña.

Si somos honestos, esta no es solo la historia de Israel.
Es nuestra historia también.

Por eso la pregunta es inevitable.
Después de todo lo que Dios ha hecho por nosotros,

¿Por qué volvemos a lo mismo?

Y con esa pregunta en mente,

1. TEN CUIDADO CON JUSTIFICAR LA OBEDIENCIA A MEDIAS | vs 10

1. BE CAREFUL ABOUT JUSTIFYING PARTIAL OBEDIENCE | vs 10

Déjame decirte un secretico de la vida cristiana.

Entre más tiempo llevas en la iglesia, más fácil se te hace aparentar o ponerte máscaras.

Sabes qué decir. Sabes cómo comportarte. Sabes cómo dar la apariencia de que estás buscando a Jesús cuando estás con otros, e incluso sabes esconder ciertos hábitos cuando nadie te está viendo.

Pero en el fondo, tú sabes la verdad. Tu corazón está lejos de Dios.

A eso lo llamamos jugar iglesia.

A veces pasa porque queremos esconder nuestros patrones de pecado.
Pero otras veces pasa por algo más sutil.

La fidelidad de Dios en nuestra vida deja de asombrarnos.

Ya no nos mueve, ya no nos sacude...

y cuando eso pasa, algo por dentro se empieza a apagar.

Porque cuando nos olvidamos de lo que Dios ha hecho por nosotros, nuestra fe se debilita.

Al inicio del capítulo 2, cuando Dios confronta a su pueblo,
Él dice que Él es el Dios que los sacó de Egipto.

¿Por qué les recuerda eso?

¿Se les olvidó el Éxodo, la Pascua, el Mar Rojo?

Claro que NO, ellos seguían contándoles las historias a sus hijos y celebraban esas fechas.

Pero ya no lo tenían presente en el corazón.

Ya no confiaban en Él.

Ya no lo valoraban como antes.

Recuerda que volvemos a lo mismo cuando dejamos de asombrarnos de lo que Dios ya ha hecho por nosotros.

Por eso el versículo 10 dice

Jueces 2:10 (NBLA)

10 También toda aquella generación fue reunida a sus padres. **Y se levantó otra generación después de ellos que no conocía al Señor, ni la obra que Él había hecho por Israel.**

Judges 2:10 (ESV)

10 And all that generation also were gathered to their fathers. **And there arose another generation after them who did not know the Lord or the work that he had done for Israel.**

Suena increíble, pero aquí hay algo importante.

La palabra “conocer” en ese texto viene del hebreo «yāda, יָדָא».

No habla solo de saber algo con la mente, como funalito de tal.

Habla de «yāda, יָדָא» conocer de manera íntima, cercana, personal.

En Génesis 4:1 dice que Adán conoció «yāda, יָדָא» a su mujer y tuvieron un hijo.

En Deuteronomio 34 se dice que Dios conocía «yāda, יָדָא» a Moisés cara a cara.

En ambos casos se usa la misma palabra «yāda, יָדָא».

Entonces Israel sabía de Dios, pero no caminaba con Dios.

Tenían información, pero no relación.

Las cosas de Dios ya no eran preciosas para ellos.

Recordaban lo que Dios había hecho, pero eso ya no movía su corazón.

Y cuando el corazón deja de estar satisfecho con lo que Dios ha hecho, empieza a buscar algo nuevo que lo emocione. Algo diferente. Algo que llene ese vacío.

Y sin darnos cuenta, nuestro corazón empieza a preguntarse

¿Dios qué has hecho por mí últimamente?

Porque cuando lo que Dios ya hizo deja de tocarnos el corazón, empezamos a vivir en automático.

Solo cumplimos. Solo repetimos. Y eso, tarde o temprano, nos lleva de regreso a los mismos patrones de desobediencia.

En el caso de Israel, su desobediencia fue **NO** expulsar por completo a los cananeos, como Dios les había mandado.

Mira lo que dice Jueces 2:1-3

Jueces 2:1-3 (NBLA)

1 El ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim y dijo a los israelitas: «Yo los saqué a ustedes de Egipto y los conduje a la tierra que había prometido a sus padres y les dije: “Jamás quebrantaré Mi pacto con ustedes, 2 y en cuanto a ustedes, no harán pacto con los habitantes de esta tierra; sus altares derribarán”. Pero no me han obedecido. ¿Qué es esto que han hecho? 3 Por lo cual también dije: “No los echaré de delante de ustedes, sino que serán como espinas en su costado, y sus dioses les serán lazo para ustedes”».

Judges 2:1-3 (ESV)

1 Now the angel of the Lord went up from Gilgal to Bochim. And he said, “I brought you up from Egypt and brought you into the land that I swore to give to your fathers. I said, ‘I will never break my covenant with you, 2 and you shall make no covenant with the inhabitants of this land; you shall break down their altars.’ But you have not obeyed my voice. What is this you have done? 3 So now I say, I will not drive them out before you, but they shall become thorns in your sides, and their gods shall be a snare to you.”

Aquí hay un principio claro. Cuando dejamos de valorar lo que Dios ya ha hecho, empezamos a ver la obediencia como algo opcional.

Los mandamientos de Dios dejan de ser algo que obedecemos con gozo y pasan a ser sugerencias que evaluamos según nos convenga.

Israel obedeció en parte. Entraron a la tierra prometida. Pero no obedecieron completamente porque no expulsaron a los cananeos.

Pero no te engañes, porque la obediencia a medias sigue siendo desobediencia.

Eso pasa cuando dejamos de vivir agradecidos por lo que Dios ha hecho. El corazón ya **NO** está satisfecho, así que empieza a buscar algo más.

Y **NO** es que le demos la espalda a Dios de un día para otro. Sino que empezamos a justificar pequeñas áreas donde no obedecemos completamente.

Seguimos viniendo. Seguimos participando. Seguimos cumpliendo. Pero ya no estamos caminando con Dios de cerca.

Déjame ser claro contigo. Yo **NO** estoy aquí para motivarte ni para darte una charla bonita. Dios me ha dado la responsabilidad de cuidar almas y eso significa hacer preguntas difíciles con amor.

Así que déjame preguntarte algo.

**¿Hay áreas en tu vida donde has justificado la obediencia a medias?
¿Tu vida está marcada por una búsqueda apasionada de Jesús, o simplemente estás**

cumpliendo, repitiendo, viviendo en automático?

Si lo único que Jesús hubiera hecho por nosotros fuera salvarnos del pecado, de la muerte y del infierno, ya habría hecho más de lo que merecemos.

Entonces vale la pena preguntarnos con honestidad.

¿Hay algo en tu vida que valoras más que a Jesús?

Si esa es tu realidad, hoy es un buen día para confesarlo y arrepentirte. No solo por tu bien, sino también por los que vienen detrás de ti.

Y si piensas que esto no es tan serio, entonces tienes que ver hacia dónde lleva esto y...

2. TEN CUIDADO, EL PECADO GRANDE SIEMPRE EMPIEZA PEQUEÑO | vs 10

2. *BE WARNED, BIG SIN ALWAYS STARTS OFF SMALL* | vs 10

En 1986, la nave espacial Challenger explotó momentos después de despegar.

La causa fue algo que parecía insignificante.

Un pequeño sello de goma falló por el frío.

Los ingenieros sabían del riesgo,

pero pensaron que no era para tanto.

No parecía gran cosa.

Pero lo pequeño también puede destruirlo todo.

Mira lo que dicen los versículos 11 al 13

Jueces 2:11-13 (NBLA)

11 Entonces los israelitas hicieron lo malo ante los ojos del Señor y sirvieron a los Baales.

12 Abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de entre los dioses de los pueblos que estaban a su alrededor; se postraron ante ellos y provocaron a ira al Señor. 13 Dejaron al Señor y sirvieron a Baal y a Astarot.

Judges 2:11-13 (ESV)

11 And the people of Israel did what was evil in the sight of the Lord and served the Baals. 12 And they abandoned the Lord, the God of their fathers, who had brought them out of the land of Egypt. They went after other gods, from among the gods of the peoples who were around them, and bowed down to them. And they provoked the Lord to anger. 13 They abandoned the Lord and served the Baals and the Ashtaroth.

Dios había sido claro. Antes de habitar la tierra, debían expulsar a los cananeos. Y lo hicieron... más o menos.

El problema es que sacaron lo suficiente como para vivir cómodos, pero no lo suficiente como para eliminar por completo los ídolos.

**Y ese se convierte en uno de los problemas más grandes del Antiguo Testamento.
Había restos de idolatría por todas partes.
No se eliminaron. Solo se cubrieron.**

Hace unas semanas hablamos de esto en Éxodo 34.
No se trata solo de dejar ciertas cosas atrás.
Se trata de eliminarlas de raíz.

¿Y sabes por qué no lo hicieron?

Porque pensaban que era muy difícil o imposible.

Jueces 1:19 dice que Judá no pudo expulsar a los habitantes porque estos tenían carros de hierro.

Como si el poder de Dios estuviera limitado por eso.

Y seamos honestos. Muchas veces hacemos lo mismo.

Vemos algo en nuestra vida que sabemos que no está bien... lo sabemos.

Pero cuando pensamos en lo que nos va a costar dejarlo, en lo incómodo que va a ser, en lo mucho que va a doler soltarlo... nos echamos para atrás.

Y terminamos convenciéndonos de que es demasiado difícil.

Y por eso Jesús usa un lenguaje tan fuerte al hablar del pecado.

Dice que si tu mano te hace caer, la cortes, y si tu ojo te hace caer, lo saques.

No porque quiera que lo hagamos literalmente, sino porque sabe que ninguno de nosotros quiere soltar lo que nos está destruyendo.

Pero mira 1 Corintios 10:13

1 Corintios 10:13 (NBLA)

13 No les ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres. Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla.

1 Corinthians 10:13 (ESV)

13 No temptation has overtaken you that is not common to man. God is faithful, and he will not let you be tempted beyond your ability, but with the temptation he will also provide the way of escape, that you may be able to endure it.

El problema no es que no podamos. Es que muchas veces no queremos.

Decimos “no puedo”, pero en realidad lo que estamos diciendo es “no quiero”.

Dios ya ha prometido la victoria por medio del Espíritu Santo, pero de nuestro lado parece demasiado caro soltar ciertas cosas.

Y donde más se ve esto es en las relaciones que sabemos que no nos hacen bien.

Amistades. Noviazgos. Relaciones tóxicas.

¿Sabes por qué cuesta tanto soltarlas?

Porque ya hay emociones envueltas. Hay recuerdos. Hay historia.

Déjame hablarte claro.

Algunos ya están complicando su vida.

Se están enredando.

Se están haciendo daño...

por no querer soltar a ciertas personas.

La Biblia lo dice claramente.

Las malas compañías corrompen el buen carácter.

Y aun así nos engañamos pensando que no nos van a afectar.

Escucha bien esto. Todo pecado grande empieza pequeño.

Parece inofensivo.

Parece que lo tienes bajo control...

hasta que te das cuenta de que ya te controló a ti.

Israel pensó que podía convivir con los cananeos y sus dioses sin que eso afectara su relación con Dios.

Pero se equivocaron.

El texto dice que los cananeos seguían viviendo en la tierra.

En lugar de expulsarlos, Israel hizo un trato.

No eliminaron el problema. Lo razonaron y lo acomodaron.

Crearon una ilusión de control.

En lugar de eliminarlos, llegaron a un acuerdo.

Los dejaron quedarse y los pusieron a su servicio.

Parecía buena idea. Ellos se quedan; nosotros nos beneficiamos.

Pero así funciona el pecado.

Pensamos que lo tenemos bajo control...

hasta que nos damos cuenta de que es él quien nos está controlando a nosotros.

Israel empezó cediendo en cosas pequeñas.

Obedecieron a medias.

Pero dejaron suficiente espacio para que el enemigo se quedara.

Y esos ídolos que prometían poder, libertad y felicidad...

terminaron trayendo esclavitud y opresión.

Aquí comienza el ciclo que veremos una y otra vez en Jueces.

Dios no ignora el pecado de su pueblo.

Su ira se enciende, no por capricho, sino porque el pecado destruye.

Y para despertarlos, permite que sus enemigos los opriman.

Mira lo que dicen los versículos 14 y 15

Jueces 2:14-15 (NBLA)

14 La ira del Señor se encendió contra Israel, y los entregó en manos de salteadores que los saquearon. También los vendió en mano de sus enemigos de alrededor, y ya no pudieron hacer frente a sus enemigos. 15 Por dondequiera que iban, la mano del Señor estaba contra ellos para mal, tal como el Señor había dicho y como el Señor les había jurado, y se angustiaron en gran manera.

Judges 2:14-15 (ESV)

14 So the anger of the Lord was kindled against Israel, and he gave them over to plunderers, who plundered them. And he sold them into the hand of their surrounding enemies, so that they could no longer withstand their enemies. 15 Whenever they marched out, the hand of the Lord was against them for harm, as the Lord had warned, and as the Lord had sworn to them. And they were in terrible distress.

Regresamos a lo mismo de antes cuando justificamos la obediencia a medias y pensamos que lo pequeño no importa.

Pero sí importa... porque ahí es donde todo comienza y lo que no enfrentamos a tiempo termina dominando nuestra vida.

Y eso nos lleva a algo aún más profundo...

3. TEN CUIDADO, EL REMORDIMIENTO NO ES LO MISMO QUE EL ARREPENTIMIENTO | vs 16-19

3. BE WISE, REGRET IS NOT THE SAME AS REPENTANCE | vs 16-19

Hay una gran diferencia entre sentirte mal por tu pecado y arrepentirte realmente apartarte de él.

Y la respuesta del pueblo de Israel lo deja clarísimo.

Mira lo que dicen los versículos 16 al 19

Jueces 2:16-19 (NBLA)

16 Entonces el Señor levantó jueces que los libraron de la mano de los que los saqueaban. 17 Sin embargo, no escucharon a sus jueces, porque se prostituyeron siguiendo a otros dioses, y se postraron ante ellos. Se apartaron pronto del camino en que sus padres habían andado en obediencia a los mandamientos del Señor. No hicieron como sus padres. 18 Cuando el Señor les levantaba jueces, el Señor estaba con el juez y los libraba de mano de sus enemigos todos los días

del juez. Porque el Señor se compadecía por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. 19 Pero cuando moría el juez, ellos volvían atrás y se corrompían aún más que sus padres, siguiendo a otros dioses, sirviéndoles e inclinándose ante ellos. No dejaban sus costumbres ni su camino obstinado

Judges 2:16-19 (ESV)

16 Then the Lord raised up judges, who saved them out of the hand of those who plundered them. 17 Yet they did not listen to their judges, for they whored after other gods and bowed down to them. They soon turned aside from the way in which their fathers had walked, who had obeyed the commandments of the Lord, and they did not do so. 18 Whenever the Lord raised up judges for them, the Lord was with the judge, and he saved them from the hand of their enemies all the days of the judge. For the Lord was moved to pity by their groaning because of those who afflicted and oppressed them. 19 But whenever the judge died, they turned back and were more corrupt than their fathers, going after other gods, serving them and bowing down to them. They did not drop any of their practices or their stubborn ways.

Lo que vemos aquí es lo que muchos llaman el ciclo o el patrón del pecado.

El pueblo cae en idolatría y, como todo ídolo, eso trae dolor, opresión y vacío. Entonces claman a Dios; Dios, en su misericordia, responde, levanta un libertador, un juez y los rescata.

Pero solo por un tiempo.

Porque en cuanto el juez desaparece, el corazón vuelve a lo mismo.

Y eso revela algo más profundo.

Dios no está buscando que te comportes mejor.

Dios busca transformar tu corazón.

El cambio real no empieza por lo que haces.

Empieza en lo que amas, en lo que deseas, en lo que llena tu corazón.

Y aquí vemos dos problemas claros en el corazón del pueblo.

• **Lo primero es que no hay arrepentimiento verdadero.**

Ellos sufren. Lloran. Gimen. Pero no cambian.

Algunos podrían llamar a eso arrepentimiento, pero no lo es.

El arrepentimiento verdadero duele por haber ofendido a Dios y produce un cambio de dirección.

Aquí no vemos eso.

Ellos no quieren un corazón transformado. Solo quieren alivio de las consecuencias.

No les gusta la opresión, pero tampoco quieren dejar el pecado que los llevó hasta ahí.

Por eso, cada vez que Dios los libera, vuelven a lo mismo.

Eso no es arrepentimiento.

Eso es querer seguir pecando sin pagar el precio.

2 Corintios 7 habla de esto como una tristeza según el mundo.

Esas son lágrimas de telenovelas.

Duele lo que pasó, pero no duele haberle fallado a Dios.

Y tenemos que recordar que el verdadero arrepentimiento siempre produce cambio.

• **El segundo problema es que los “salvadores” que vemos en Jueces no fueron suficientes.**

Nos encanta buscar héroes. Siempre queremos a alguien que venga a arreglarlo todo.

Y cuando leemos Jueces, podríamos pensar que esos jueces son los héroes, los buenos de la historia.

Pero no lo son.

Solo traen un alivio temporal.

No pueden cambiar el corazón.

Israel no necesitaba a alguien que los ayudara a comportarse mejor por un tiempo. Necesitaban un Salvador que cambiara su corazón para siempre.

Y solo hay uno en toda la historia que cumple con eso.

Su nombre es Jesús.

El libro de Jueces nos recuerda algo muy importante.

No necesitamos a alguien que nos mantenga en línea por fuera.

Necesitamos a alguien que transforme lo que somos por dentro.

Necesitamos un Salvador que cumpla sus promesas, aun cuando nosotros rompemos las nuestras.

CONCLUSIÓN

Y al final, si somos honestos...

esta no es solo la historia de Israel.

Es la nuestra.

Cuántas veces hemos vuelto a lo mismo.

Cuántas veces hemos justificado lo que sabemos que no está bien.

Cuántas veces hemos sentido remordimiento... pero no hemos cambiado.

Y aun así, Dios no se rinde con nosotros.

Él sigue siendo fiel.
Él sigue llamándonos.
Él sigue ofreciéndonos algo mejor.

No una vida de apariencia... sino un corazón transformado.
La pregunta es qué vamos a hacer con lo que Dios nos mostró hoy.

**¿Vamos a seguir en lo mismo...
o vamos a dar ese paso de fe y confiar en Él?**

Oramos

Padre, gracias por Tu Palabra.
Gracias porque hoy nos recordaste que volvemos a lo mismo cuando dejamos de asombrarnos de lo que Tú has hecho por nosotros... cuando justificamos la obediencia a medias... y cuando confundimos remordimiento con arrepentimiento.

Señor, Tu Palabra dice en Jueces 2:10 que se levantó una generación que no te conocía ni recordaba lo que habías hecho.
No queremos ser esa generación.
No queremos vivir de recuerdos sin relación.
No queremos saber de Ti sin caminar contigo.

Ayúdanos a volver a Ti de verdad.
No solo con palabras, sino con un corazón rendido.

Hoy también oramos por los que aún no te conocen.
Señor, abre sus ojos a la realidad de Tu amor.
Que puedan ver que, aun en su pecado, Tú no los has abandonado.
Que puedan confiar en Ti y recibir el regalo de gracia que Tú has provisto por medio de Jesús.

Si hoy estás aquí y nunca has puesto tu fe en Cristo, puedes hacer esta oración conmigo

Señor Jesús, reconozco que soy pecador.
Reconozco que he estado lejos de Ti.
Pero hoy creo que Tú moriste por mí y resucitaste para darme vida.
Hoy me arrepiento de mi pecado y pongo mi confianza en Ti.
Sálvame, cámbiame, hazme nuevo.
Desde hoy quiero seguirte.

Padre, gracias por este recordatorio para quienes ya estamos en Cristo.
Ayúdanos a ser intencionales al seguirte.
A tomar el próximo paso de fe.
Ya sea bautizarnos, comprometernos como miembros o servir en Tu iglesia.

Gracias porque podemos invertir nuestro tiempo, talentos y tesoros en Tu reino a través de esta iglesia.

Gracias también por las ofrendas.

Es una bendición adorarte con corazones alegres.

Bendice cada sacrificio y úsalo para seguir extendiendo Tu reino a través de Liberty Heights Español.

Y gracias por esta familia espiritual.

Gracias porque no caminamos solos.

Ayúdanos no solo a ser iglesia aquí hoy,
sino a ser iglesia cada día de la semana.

En el nombre de Jesús. Amén.

INTRODUCCIÓN

Todos hemos estado ahí. Prometemos cambiar, prometemos dejar algo atrás, prometemos hacerlo mejor... y sin darnos cuenta, volvemos a lo mismo. Ese sube y baja espiritual no solo cansa, también confunde. Nos hace preguntarnos por qué seguimos luchando con lo mismo una y otra vez.

La realidad es que nadie está exento. Todos tenemos áreas débiles. Todos tenemos luchas internas. Todos enfrentamos batallas que no se van fácilmente. No todos luchamos con lo mismo, pero todos estamos en la pelea.

Y eso no es nuevo. En Jueces capítulo 2 vemos al pueblo de Israel exactamente en esa situación. Dios había obrado de manera poderosa en sus vidas. Los había rescatado, guiado y bendecido. Pero en una sola generación, se olvidaron de Él.

Jueces 2:10 dice que se levantó otra generación que no conocía al Señor ni lo que Él había hecho por Israel. Y el resultado fue inevitable. Se apartaron, siguieron otros dioses y terminaron en idolatría.

Esto no es solo historia antigua. Es un espejo. Refleja lo que pasa en nuestro corazón cuando dejamos de vivir cerca de Dios.

La pregunta entonces es clara. Después de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, ¿por qué volvemos a lo mismo?

1. TEN CUIDADO CON JUSTIFICAR LA OBEDIENCIA A MEDIAS

Uno de los peligros más grandes en la vida cristiana es aprender a aparentar. Con el tiempo, podemos saber qué decir, cómo actuar y cómo vernos espirituales... mientras por dentro estamos lejos de Dios.

A eso le llamamos jugar a la iglesia.

Esto sucede cuando dejamos de asombrarnos de la fidelidad de Dios. Seguimos sabiendo lo que Él hizo, pero ya no lo sentimos en el corazón. Ya no nos mueve. Ya no nos transforma.

Cuando dejamos de recordar lo que Dios ha hecho, nuestra fe se debilita.

Israel sabía de Dios, pero no caminaba con Dios. Tenían información, pero no relación. Y cuando el corazón deja de estar satisfecho en Dios, empieza a buscar algo más.

Entonces comenzamos a justificar pequeñas áreas de desobediencia. No le damos la espalda a Dios de golpe, pero poco a poco dejamos de obedecer completamente.

Jueces 2:1-3 muestra que no expulsaron completamente a los cananeos como Dios les había mandado. Obedecieron en parte, pero no del todo.

Y hay algo que necesitamos decir con claridad. La obediencia a medias sigue siendo desobediencia.

Cuando dejamos de valorar lo que Dios ha hecho, empezamos a tratar Su voluntad como una opción, no como una prioridad.

Por eso la pregunta es necesaria. ¿Hay áreas en tu vida donde estás justificando una obediencia incompleta?

2. TEN CUIDADO, EL PECADO GRANDE SIEMPRE EMPIEZA PEQUEÑO

El pecado no empieza grande. Empieza pequeño. Parece inofensivo. Parece manejable. Parece algo que puedes controlar.

Pero no es así.

Israel no eliminó completamente a los cananeos. Los dejaron. Hicieron acuerdos. Pensaron que podían convivir sin consecuencias.

Pero lo pequeño nunca se queda pequeño.

Lo que no eliminamos, crece.

Muchas veces sabemos que hay cosas en nuestra vida que no están bien. Pero cuando vemos lo que cuesta soltarlas, preferimos quedarnos igual. Nos convencemos de que es demasiado difícil.

Decimos “no puedo”, cuando en realidad es “no quiero”.

Pero 1 Corintios 10:13 nos recuerda que Dios siempre provee una salida. El problema no es la falta de poder de Dios. Es nuestra falta de disposición.

Esto se ve claramente en relaciones. Amistades o relaciones que sabemos que no nos acercan a Dios. Pero no queremos soltarlas.

Y sin darnos cuenta, lo que pensamos que controlábamos, termina controlándonos.

Israel dejó espacio para el enemigo. Y esos ídolos que prometían libertad, terminaron trayendo esclavitud.

Aquí empieza el ciclo del pecado. Compromiso pequeño. Consecuencias grandes.

Y lo que no enfrentamos a tiempo, termina dominando nuestra vida.

3. TEN CUIDADO, EL REMORDIMIENTO NO ES LO MISMO QUE EL ARREPENTIMIENTO

Aquí entramos al nivel más profundo.

Sentirse mal por el pecado no es lo mismo que arrepentirse.

Israel sufría, lloraba, clamaba a Dios... pero no cambiaba.

Querían alivio, no transformación.

Cada vez que Dios los rescataba, volvían a lo mismo. Eso no es arrepentimiento. Eso es remordimiento.

2 Corintios 7 habla de una tristeza que no produce cambio. Una tristeza que solo lamenta las consecuencias, pero no el pecado en sí.

El verdadero arrepentimiento duele por haber ofendido a Dios y produce un cambio de dirección.

Además, los jueces en el libro de Jueces solo traían alivio temporal. No podían cambiar el corazón del pueblo.

Y eso nos apunta a algo clave.

No necesitamos solo ayuda externa. Necesitamos transformación interna.

No necesitamos alguien que nos ayude a comportarnos mejor por un tiempo. Necesitamos un Salvador que cambie nuestro corazón para siempre.

Y ese Salvador es Jesús.

CONCLUSIÓN

Al final, esta no es solo la historia de Israel. Es nuestra historia.

Volvemos a lo mismo cuando dejamos de asombrarnos de Dios.

Volvemos cuando creemos que lo pequeño no importa.

Volvemos cuando confundimos remordimiento con arrepentimiento.

Pero hay esperanza.

Dios no se ha rendido contigo.

Él sigue llamándote. Sigue invitándote. Sigue ofreciendo gracia.

La pregunta es qué vas a hacer hoy.

¿Vas a seguir en lo mismo... o vas a dar un paso hacia Él?

PREGUNTAS PARA REFLEXIÓN Y ESTUDIO

¿Hay áreas en mi vida donde estoy justificando una obediencia a medias? ¿Qué estoy evitando rendir completamente a Dios?

¿Qué “cosas pequeñas” estoy permitiendo que podrían convertirse en algo más grande en mi vida espiritual?

¿Mi tristeza por el pecado me está llevando a un cambio real, o solo a sentirme mal sin transformar mi vida?